



Recensión

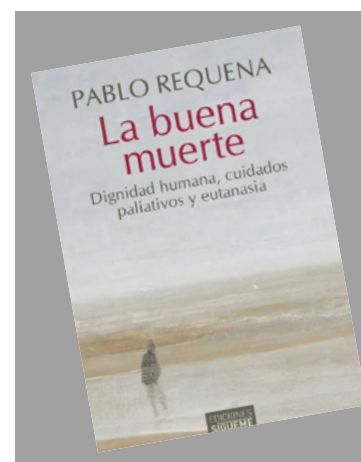
La buena muerte. Dignidad humana, cuidados paliativos y eutanasia

Pablo Requena

Sígueme

Salamanca 2021, 139 pp.

ISBN: 978-843-012-102-1



El libro del profesor Requena es un compañero en la reflexión sobre la muerte, realidad antropológica ineludible que la sociedad actual busca esconder. Sin embargo, la idea de poder anticipar la muerte viene abriéndose paso desde hace varias décadas. Entre las principales razones que explican este cambio de mentalidad se cuentan la presencia cada vez más protagónica del paradigma tecnocrático, el aumento de la esperanza de vida y la presencia de enfermedades crónicas muy debilitantes. En este contexto, la eutanasia y el suicidio asistido se presentan como un atajo plausible para poner fin a estos problemas.

Tanto los profesionales de la salud como quienes quieran pensar sobre una de las cuestiones bioéticas más relevantes en nuestros días encontrarán en este libro una reflexión interesante, ponderada y de gran alcance ya que la eutanasia interpela no solo a la medicina, sino también a la filosofía y el derecho. Es interesante destacar que la exposición se desarrolla en diálogo con la medicina paliativa, opción terapéutica en línea con la mejor tradición de la medicina científica. El autor augura que el lector se convenza de la necesidad de promover los cuidados paliativos, vía segura para conseguir una sociedad capaz de respetar la dignidad de la persona enferma.

El libro se estructura en diez capítulos distribuidos en 3 grupos. En el primero (capítulos 1 a 5) se abordan diversas cuestiones relacionadas con la eutanasia (terminología, motivos, historia). En el segundo (capítulos 6, 7 y 10) se presentan dos trazos característicos de la medicina paliativa enmarcados en el modelo de la medicina basado en la relación médico-paciente: los cuidados paliativos y de la sedación paliativa. En el tercero (capítulos 8 y 9) se aborda la temática de la legalización de la eutanasia y sus abusos.

El primer grupo tiene dos líneas maestras: por un lado, la cuestión conceptual y terminológica, y por otro, los principales motivos que explican por qué hoy se percibe el final de la vida de forma más problemática que en otras épocas. No es infrecuente confundir la eutanasia con otras prácticas englobadas en los cuidados del final de la vida. Esta confusión —amplificada por la discusión sobre la equivalencia moral entre matar y dejar morir, y por el uso de eufemismos como *muerte digna* o *ayuda médica a la muerte*—, complica considerablemente la valoración moral de la eutanasia. Junto a la clarificación sobre qué significa y qué incluye la eutanasia, el autor ofrece una fina distinción de otras prácticas como son el abandono terapéutico, la obstinación terapéutica, la limitación o adecuación del esfuerzo terapéutico y el suicidio asistido. Por otra parte, Requena busca comprender por qué hoy se escuchan más gritos de ayuda que en ocasiones conducen a pedir la eutanasia. Son tres los motivos primordiales: la soledad con que se vive y se muere en la sociedad moderna; el miedo excesivo a la medicalización de la muerte y el “sentirse un peso”, fenómeno conocido como



self-perceived burden. Estos motivos esconden una gran complejidad puesto que involucran diversos ámbitos de la vida del paciente: personal, familiar, económico y social. El autor subraya la necesidad de una buena ética médica capaz de garantizar un cuidado respetuoso de la dignidad humana. En este contexto, resultan de sumo interés la reflexión sobre la prudencia terapéutica, la comunicación empática —condición necesaria para hacerse cargo de las necesidades vitales del paciente y, con ellas, de su petición de ayuda—, y la reflexión sobre el cuidado. En efecto, Requena invita a pensar por qué el cuidar de los demás perdió, al menos en parte, su connotación positiva. Afrontar esta cuestión en profundidad obliga a repensar la fragilidad y la dependencia, constitutivos de la naturaleza humana que no merman la intrínseca dignidad del hombre.

Paradójicamente los conceptos *muerte digna* y *autonomía de la persona* se invocan tanto para promover la muerte acompañada por los cuidados paliativos como para promoverla a través de la eutanasia. Esto es así porque, admitiendo su alto valor antropológico y ético, el modo de emplearlos asume diversos matices. La reflexión sobre dichos matices resulta de particular interés porque descubre el contenido que adquieren ambos conceptos en los debates éticos sobre las cuestiones del final de la vida, especialmente en las posiciones favorables a la práctica de la eutanasia.

Una tesis central del libro es reconocer que la medicina paliativa es una respuesta adecuada al pedido de auxilio de los pacientes. En efecto, mientras que la eutanasia se concentra solo en la voluntad del enfermo, la medicina paliativa —de modo especial los cuidados paliativos— proponen un abordaje desde diferentes ángulos para encontrar salidas respetuosas de la dignidad humana. Requena ofrece una panorámica histórica de los cuidados paliativos y se detiene a considerar sus líneas de fuerza, esto es, la interdisciplinariedad y la compasión. Al conseguir una especial armonía entre profesionalidad y corazón a la hora de enfrentar la patología grave y la muerte, los cuidados paliativos se sitúan en las antípodas de la eutanasia. El autor lamenta que la sedación paliativa —herramienta terapéutica para la gestión de síntomas que no responden al tratamiento ordinario—, cause cierta perplejidad debido a su frecuente confusión con la práctica eutanásica. Haciendo recurso a la teoría de la acción Requena muestra cómo no obstante parecen acciones similares desde la perspectiva exterior, no se trata de dos acciones iguales desde una perspectiva ética.

La eutanasia no es una cuestión privada. En efecto, la ley de la eutanasia pide a la sociedad que certifique —a través de un médico o de un funcionario— que la vida de una persona no es digna de ser vivida. Esto comporta abrir una brecha en uno de los pilares fundamentales de la vida en sociedad —la igualdad de todos ante la ley— atentando directamente contra el bien común. Requena reflexiona sobre la función del Estado y la dimensión educativa de la ley arrojando luz sobre la intrínseca injusticia que se enmascara detrás de la legalización de la eutanasia. La experiencia de los países que han legalizado esta práctica confirma el fenómeno de la pendiente resbaladiza: los intentos por limitarla resultan ineficaces frente a los abusos que se comenten en su aplicación. Se constata así que tales intentos difícilmente resisten al análisis crítico tal como evidencia el autor.

Contrarrestando la presión mediática, las estadísticas que aparecen en los trabajos académicos arrojan una luz de esperanza probando que la mayoría de los profesionales no está dispuesta a practicar la eutanasia. No cabe duda de que medicina sufrirá un cambio sustancial si se aceptan la eutanasia y el suicidio asistido como parte del arsenal asistencial. Lejos de ser un avance, tal aceptación supone un triste retroceso que no solo cambia la esencia de la Medicina sino a los mismos profesionales sanitarios. En efecto, la eutanasia es la claudicación del médico en su vocación de acompañar compasivamente al paciente hasta el final. La cuestión abierta es: ¿estamos convencidos de que sea bueno que la Medicina deje de ser lo que ha sido en los últimos veinticinco siglos?

María Soledad Paladino

SPaladino@austral.edu.ar
Universidad Austral